

EXTRACTO

DE LAS

Principales Ceremonias

que con motivo de la Solemne Consagración

DEL

Almo. Sr. Dr. D. Manuel María Vidal

Y BOULLÓN

Obispo preconizado de Birta

Y

Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo,

TENDRÁN LUGAR EN

LA S. I. CATEDRAL DE OSMA

el día 23 de Mayo de 1915



S.S-F
F-JX

S.S-F

F-37

B.P. de Soria



1061653

SS-F F-37

R. 7637 **Extracto de las principales Ceremonias**

QUE CON MOTIVO DE LA SOLEMNE CONSAGRACIÓN

del

Almo. Sr. Dr. D. Manuel María Vidal
Y BOULLÓN

Obispo preconizado de Birta

Y

Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo,

TENDRÁN LUGAR EN

LA S. I. C. DE OSMA

el día 23 de Mayo de 1915 ⁽¹⁾



(1) Siendo considerable el número de personas de las que concurren a estos extraordinarios actos, que no conocen los ritos y orden de ceremonias y su significación, creemos importante y hasta útil dar a conocer el ceremonial que se observa en la Consagración de un nuevo Obispo.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

SORIA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LAS HERAS HERMANOS.



CONSAGRANTE

Emmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, Arzobispo de Toledo.

ASISTENTES

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Barberá y Boada, Obispo de Palencia.

Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Lago y González, Obispo de Osma.

PADRINO

M. I. Ayuntamiento de la villa del Burgo de Osma.

Preparación.

El día precedente, a las doce de la mañana, las campanas de la S. I. C. y las demás de las otras Iglesias de la villa del Burgo de Osma anunciarán al pueblo el fausto acontecimiento.

En la Capilla Mayor de la S. I. C. y en la Vía Sacra, estarán debidamente preparados los sitios que han de ocupar las Comisiones y personas especialmente invitadas.

Además del Altar Mayor, sobre cuya Ara se colocarán los ornamentos Pontificales del Emmo. Consa-

grante, en el lado opuesto al sitial ocupado por éste, se prepara otro altar más pequeño, con Crucifijo, cuatro velas blancas encendidas, y un atril con su misal abierto en el centro. Sobre el misal, se colocan los ornamentos pontificales del señor Electo, y sobre ellos el Pluvial, Estola y Cingulo con el alba y amito, y a los lados los medios Pontificales de los señores Obispos asistentes.

Todos los ornamentos serán del color conveniente al Oficio y Misa del día; los de señor Consagrando siempre son blancos.

En la parte posterior del altar, en una de las Credencias, estará la ofrenda que presentará el señor Consagrando, que consiste en dos velas de cera blanca de cuatro libras cada una, dos panes forrados, el uno con papel dorado y el otro con papel plateado, y los sellos del Emmo. Consagrante y señor Electo, y dos barrilitos de vino adornados y sellados del mismo modo que los panes.

En la otra credencia, se hallará dispuesto todo lo necesario para la Consagración y celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

Venida a la Iglesia.

El día 23 de Mayo, después de anunciarse al pueblo la solemnidad al alba, con un general repique y concluidos los Oficios divinos cotidianos, que se anticiparán, saldrá de la S. I. C. el Ilmo. Cabildo que irá al Palacio episcopal e invitará al Emmo. Consagrante, y señores Obispos Asistentes a que pasen a la Iglesia; su llegada a ella será anunciada con un repique de primera clase, y serán recibidos a los acordes del órgano.

Acto solemne de revestirse.

El Emmo. Consagrante, después de hacer oración con los señores Asistentes y Electo ante el Santísimo

Sacramento, vendrá al Sitial o Trono, y antes que se haya colocado en su silla, estarán todos los Asistentes y ministros revestidos y ocuparán sus respectivos lugares. Los señores Electo y Asistentes pasan a sus banquetas, colocadas ante el Altar menor. El Emmo. Consagrante principia a rezar con los Asistentes la preparación de la misa, que el ministro de libro le presenta. Concluída la preparación, se desnuda el señor Consagrante la muceta y manteleta.

Los Capellanes comienzan a traer, uno a uno, los ornamentos pontificales, que el Diácono a su diestra y el Subdiácono a su siniestra, le van vistiendo en la forma de costumbre. Entretanto los señores Asistentes han recibido en su altar, Amito, Estola, Capa pluvial y Mitra; y el señor Electo, Amito, Alba, Cingulo, Estola, Capa pluvial y Bonete.

Principia el orden de la Consagración.

Revestidos los señores Obispos en la forma que dispone el Pontifical Romano, se coloca delante del Altar Mayor y de espaldas a él, el llamado *Faldistorio*; y delante de éste y en semicírculo tres banquetas. El Emmo. Consagrante se coloca en el Faldistorio de espalda al altar, acompañado de sus Asistentes, y entonces el señor Consagrando, en medio de los señores Asistentes, viene, y descubriéndose le saluda profundamente. Los señores Obispos con Mitras le hacen inclinación; después se sientan; el señor Consagrando en el centro, frente al Emmo. Consagrante, teniendo a ambos lados a los señores Obispos Asistentes, el más antiguo a la derecha y el otro a la izquierda.

Transcurridos unos instantes se levantan los tres, y depuestas mitras y bonetes, dice el señor Obispo más antiguo que presenta al Electo:

«Reverendísimo Padre: la Santa Madre Iglesia Cató-

lica pide que elevéis a este presente Presbítero al cargo del Obispado».

El Emmo. Consagrante contesta: «¿Teneis mandato Apostólico?». A lo cual responde el señor Obispo más antiguo: «Tenemos». El Emmo. Consagrante dice entonces: «Que se lea». El expresado señor Obispo entrega el documento al Notario, que lo lee en alta voz. En el interin todos están sentados y cubiertos.

Acabada de leer la Bula, el señor Electo quitase el bonete y se arrodilla ante el Emmo. señor Consagrante, y así pronuncia el juramento de obediencia, adhesión y defensa de la Santa Sede Apostólica en la persona del Sumo Pontífice que hoy la ocupa y sus legítimos sucesores; con las demás cláusulas del Pontifical. El Emmo. Consagrante recibe sobre su *gremial* el libro de los Evangelios abierto hacia el señor Consagrando, quien dice, tocando con las dos manos el texto del libro: «*Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios*». El Consagrante responde: «*A Dios gracias*».

Examen.

Concluída la fórmula del juramento, vuelve a su asiento el señor Consagrando, cúbrese, y sentados todos, dice el Consagrante, repitiendo en voz baja los señores obispos Asistentes sus palabras: «*La antigua institución de los Santos Padres enseña y manda el examen de doctrina católica según la Sagrada Escritura y Tradición*». El Electo, descubriéndose y levantándose un poco, responde: «*Así quiero de todo corazón consentir y obedecer en todas las cosas*». Los tres señores Obispos continúan el examen sobre la doctrina, sobre la obediencia a la Silla Apostólica, las costumbres y las virtudes cristianas; y a cada pregunta, descubriéndose e incorporándose el Electo, responde: «*Quiero*».

Al fin el Consagrante dice: «*Todas estas cosas y los*

demás bienes te conceda el Señor, y te guarde y fortalezca en toda bondad. Y todos responden: «*Amén*».

Por este orden continúa el examen de la fe católica en todos sus dogmas y misterios, hasta el fin, que dice el Consagrante: «*El Señor te aumente esta fe para la verdadera y eterna bienaventuranza, amadísimo Hermano en Cristo*». Todos responden: «*Amén*». Los señores asistentes acercan el Electo al Excmo. Consagrante, a quien de rodillas besa la mano.

Principia la Misa.

Todos se ponen de pie; retiranse el Faldistorio y las banquetas; el Emmo. Consagrante depone la Mitra, y pasando a la grada se colocan a su siniestra el Electo y el Diácono; el Presbitero asistente a la diestra, el Subdiácono un poco retirado del Diácono a su espalda con el libro de los Evangelios y el Manipulo del señor Consagrante. Los señores asistentes permanecen de pie y sin Mitra, donde quedaron, y todos empiezan el *Introito*; el señor Consagrante y los señores Obispos con sus Capellanes.

A su tiempo, el Consagrante recibe el Manipulo, sube al altar, le besa, así como el Evangelio del día y pone incienso. Entre tanto el Electo queda en la grada, de donde los señores Obispos asistentes le conducen a su altar, donde un paje le pone las *cáligas*, mientras dice su oración por el preparatorio que le tiene otro, y continúa los salmos y oraciones. Recibe el *Pectoral* (que suele entregar el Padrino); los capellanes le descruzan la Estola, le visten la Tunicela, Dalmática, Casulla y Manipulo, y colocado el Misal sobre el Ara del Altar, levantado exprofeso para el Consagrando, éste en medio de los dos señores Obispos Asistentes, dice el *Introito* y sigue la Misa (sin volverse al pueblo al *Dominus vobiscum*), hasta el último versículo antes del Evangelio.

El Emmo. Consagrante, habiendo incensado el altar, recibe la Mitra, le inciensa el Diácono, y tomando el Báculo va al Trono con todo el acompañamiento detrás, y ocupando cada uno su lugar, depone Mitra y Báculo; despues lee el *Introito*, dice los *Kiries*, y se sienta con Mitra y Gremial, mientras los canta la música. Concluídos por ésta, deja Gremial y Mitra, y en pie canta el

Gloria in excelsis,

que reza con sus asistentes; continuando sentado hasta terminar el Himno Angélico; finalizado éste, deja la Mitra y Gremial, y estando de pié, vuelto al pueblo canta *Pax vobis*; después las oraciones del día añadiendo la *Collecta pro Consecrando*; el Subdiácono va a cantar la Epístola, que oyen los señores Obispos sentados y con Mitras, y además con Gremial el señor Consagrante. El señor Electo está sentado en medio de los señores Obispos Asistentes.

Terminada de cantar la Epístola, y colocados como al principio ante el altar, el Faldistorio y banquetas, el Emmo. Consagrante con Mitra y Báculo pasa al Faldistorio y se sienta. Los señores Obispos asistentes conducen al Consagrando ante el Consagrante, y los tres se colocan como estuvieron al principio, saludándose del mismo modo. El Consagrante dice: «Al Obispo pertenece juzgar, interpretar, consagrar, ordenar, ofrecer, bautizar y confirmar», y levantándose todos, continúa: «Oremos, Hermanos carísimos, para que prøyeyendo a la utilidad de la Iglesia la benignidad de Dios Omnipotente, dé la abundancia de su gracia a este Elegido. Por Cristo Señor Nuestro. Amén».

Las campanas harán

señal de rogativa.

Vuélvese el Consagrante ante el altar y se arrodilla o se inclina ante el faldistorio, y del mismo modo se arro-

dillan en sus sitios los señores Obispos Asistentes, los tres con Mitras. El Consagrando se postra a la izquierda del Consagrante sobre tapete y cojín preparado de antemano. Todos se arrodillan, y entónanse las Letanías de los Santos, que contestan la música y el pueblo. Cantando el verso *Ut omnibus fidelibus*, etc., callan todos; el Consagrante se levanta, y tomando el Báculo con la mano izquierda, canta con los Obispos, que permanecen arrodillados, el siguiente verso: «*Que te dignes ben † decir a este presente Elegido:*» la música y el pueblo responde: «*Te pedimos que nos oigas*». La segunda vez dicen los tres señores Obispos: «*Que te dignes ben † decir y san † tificar a este presente Elegido:*» responden todos: «*Te pedimos que nos oigas:*» Tercera vez repiten los Prelados: «*Que te dignes ben † decir, san † tificar y con † sagrar a este presente Elegido:*» respóndese: «*Te pedimos, etc.*»—El Consagrante se vuelve a arrodillar, y siguen las Letanías hasta concluir.

Terminadas las Letanías, todos se levantan. Arrodíllase el Electo a los pies del señor Consagrante, que está ante el faldistorio, de pie y con Mitra; y tomando este último ayudado de los señores Obispos Asistentes, que están asimismo de pie del mismo modo, el libro de los Evangelios, lo pone sin decir cosa alguna sobre la cerviz v espalda del Consagrando, de modo que tocando el texto o letra a su cuerpo, se halle en orden inverso, siendo la parte inferior o últimas líneas de sus páginas las que estén junto a su cuello (1). Un capellán, puesto a su espalda y de rodillas, sostiene el libro todo el tiempo que esté así.

(1) Pónese el libro de los Santos Evangelios sobre las espaldas del Consagrando y con la letra vuelta hacia él, para dar a entender que de tal modo ha de penetrarse de ellos, que los haga, como sustancia propia suya, y luego fácilmente pueda alimentar con ellos a sus ovejas.

Después los tres señores Obispos tocan su cabeza con ambas manos diciendo:

«Recibe al Espíritu Santo;»

lo cual hecho, y depuestas las Mitras, el Consagrante dice: *Sed propicio ¡Oh Señor! a nuestras súplicas y comunicando la eficacia de tu gracia Sacerdotal a este tu siervo. derrama sobre él la virtud de tu bendición Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.*, y extendiendo las manos canta el Prefacio hasta las palabras *Re sanctifica.*

A este tiempo, el señor Subdiácono liga la cabeza del señor Electo con una de las toallas o vendas largas que en una bandeja presentará un paje, y volviéndose el Consagrante al Altar, puesto de rodillas, así como todos los demás, entona el himno *Veni Creator*, que prosiguen los cantores hasta el fin. Concluído el primer verso, se levantan todos, y el Consagrante se sienta, y los demás permanecen de pie: El Consagrante toma Mitra, y quitándose el anillo para dejar los guantes, vuelve a ponerse el anillo; colócase el Grenial, y con el Santo Crisma, que un Capellán presentará, unge la cabeza del Consagrando que está de rodillas ante él, formando con el póliz diestro primeramente una cruz en su corona, y ungiéndola después toda, mientras dice: *Unjase y conságrese tu cabeza con bendición celestial en el orden Pontifical*, y bendiciéndole la misma con tres cruces o signos dice: *En el nombre del Padre*, etc. «La paz sea contigo», y el consagrando responde: «y con tu espíritu». (Los señores asistentes recitan estas oraciones). El señor consagrante se purifica con miga de pan y limón, y concluído el himno, depone Mitra, y de pié prosigue el Prefacio, hasta concluirlo, diciendo rezado: *Per Dóminum*, etcétera.

Acto continuo entona la Antifona *Unguentum*, etcé-

tera, que con el salmo y repetición de Antifona continúan los cantores; toma la Mitra; el Subdiácono pone otra de las vendas o toalla al cuello del Consagrando, y puesto de rodillas ante el Consagrante, éste con el índice diestro

le unge con Santo Crisma

las palmas de las manos formando primero una línea desde el índice diestro al índice siniestro, y otra desde el índice siniestro al índice diestro. Después le unge todas las palmas diciendo: *Únjanse estas manos con el óleo santificado y con el Crisma de Santificación, como Samuel ungió a David, Rey y Profeta*; las bendice tres veces añadiendo: *En el nombre del Padre*, etc. y prosigue diciendo sentado: *Deus et pater*, etc. y las bendice otras dos veces. (1).

Luego, sentándose el Consagrante con Mitra, bendice el Báculo, y él mismo lo entrega al Consagrando, quien lo toma con las manos juntas entre los dedos índices y medios, mientras el Consagrante dice: *Accipe baculum*, etc. Dejando la Mitra el Consagrante se levanta y bendice el anillo, diciendo: *Criador*, etc. Bendecido el anillo, lo toma en sus manos y lo coloca en el dedo anular de la diestra del Consagrando: diciendo: *Accipe* etc.

Inmediatamente toma el libro de los Evangelios que tiene el Consagrando sobre sus espaldas, lo cierra, y con los señores Obispos se lo entrega, diciendo: *Accipe*, etc., encargándole que lo predique a la grey que le ha sido confiada. Por último, el Consagrante y los Obispos le dan la par, diciendo cada uno:

(1) El Obispo es ungido en las manos para el trabajo, y para manifestar que recibe la potestad de bendecir y consagrar, y en la cabeza para dar a entender que es Cabeza y Príncipe de la Iglesia.

La paz sea contigo;

y a cada uno responde: «*Y con tu espíritu*»; entonces el Consagrado es conducido a su altar por los señores asistentes, y así que se sientan todos, quitan al Consagrado las vendas, límpianle la cabeza con miga de pan, limón y un paño de hilo, le arreglan el pelo con peine de marfil, y después se lava las manos, que se habrá limpiado con miga de pan y limón, sirviendo el padrino el agua al consagrado. El Consagrante se lava también en su lugar, y tomando Báculo va con su asistencia a la silla, para continuar la Misa. Lo mismo hace el Consagrado en su altar.

Ambos sentados en sus respectivos lugares, leen el último verso y el Evangelio; acabado esto, el señor Diácono pone el libro sobre el altar, dice el *Mundacor meum* y vueltos con el libro para tomar la bendición, interín el Consagrante pone incienso, da la bendición al Diácono, y éste canta el Evangelio; el Consagrante y el Electo lo oyen de pie; aquel sin Mitra y con Báculo en las manos; besa el Consagrante el libro, y le inciensa el señor Presbitero Asistente; dejando entonces el Báculo, entona el *Credo*, que reza, y se sienta con Mitra y Gremial. Canta después de terminado, el *Dóminus vobiscum* y *Oremus*; lee el ofertorio, y poniéndole el faldistorio ante el Altar, va a él con Mitra y Báculo, y de nuevo se sienta con Gremial.

El señor Electo, en medio de los señores Obispos Asistentes, llega y se arrodilla; el Padrino le dá

dos cirios encendidos

de cuatro libras cada uno, y los entrega al Consagrante; recibe después el pan dorado; luego el plateado; el barrilito dorado y el plateado, y los va ofreciendo y entregando al Emmo. Consagrante, besándole la mano.

El Consagrante se lava; después se levanta, y retirado el Faldistorio y depuesta la Mitra se acerca al Altar con su acompañamiento a proseguir la Misa. El Consagrado también (después de hecha la ofrenda) va con los señores Obispos al lado de la Epístola del Altar Mayor, adonde un Capellán trae el misal, y prosigue la misa en unión del Consagrante, diciendo y haciendo desde aquel lugar lo mismo que él.

El Subdiácono va por el cáliz; el Diácono, (hech a la Pregustación a manera que en las mesas de los Reyes de la tierra, como en signo de Majestad), lo prepara, dá una hostia para ambos, y pone vino bastante para los dos, que a un tiempo dicen todas las oraciones, continuando la misa según el orden diario, a excepción del *Hanc igitur* propio, que debe ser en este caso. Dicha por ambos la oración *Domine Jesu-Christe*, el Consagrado se acerca a la diestra del Consagrante y besando los dos el altar, el Consagrante da la paz al Consagrado, diciendo: *Pax tecum*; éste responde: *Et cum spiritu tuo*, y

va a dar la paz

a los señores Obispos; enseguida el Presbítero asistente la recibe del Consagrante, y la dá al Diácono, éste al Subdiácono, y éste a los ministros ordinarios, que la llevan a todos los asistentes y después al coro. El Consagrante recibe la Comunión en media hostia y la mitad del Sanguis con la partícula que hay en el cáliz; y con la otra media hostia y lo restante del Sanguis comulga el Consagrado de pie é inclinado en su lugar. Dividen asimismo la primera purificación, tomando la ablución el Consagrante sólo, por no haber tocado el Consagrado al Sacramento con sus manos.

Terminada la Comunión, el Consagrado con los señores Obispos pasan al lado del Evangelio, y el Consagrante con la Mitra se lava en el de la Epístola, y continúan la Misa. Dicho el *Ite missa est*, dá la bendición el Con-

sagrante, y colocado nuevamente el Faldistorio, se sienta con Mitra, y el Consagrado se arrodilla ante él llevando solideo en la cabeza. Entonces el Consagrante bendice la Mitra, y ayudado de los señores Obispos asistentes se la coloca al consagrado, diciendo: *Imponimus*, etc. De igual modo, bendice los guantes, y después de quitarle el anillo, se los pone diciendo: *Circunda*, etc., y enseguida le vuelve a colocar el anillo. Levántanse, y tomando el Consagrante la mano derecha del nuevo Obispo y el asistente más antiguo la siniestra, le entronizan en el Faldistorio. El Consagrante le entrega el Báculo, y deponiendo la Mitra el Consagrante, y vuelto al altar, entona en el lado del Evangelio el *Te Deum*, que prosiguen la música y el órgano, principiando los repiques de campanas.

Comenzado el Himno, los señores Obispos asistentes con Mitras, llevan al Consagrado con Mitra y Báculo por la iglesia

para bendecir al pueblo.

En tanto el Consagrante se queda de pié y sin Mitra en el sitio donde entonó el *Te Deum*. Al volver el Consagrado al altar se sienta en el Faldistorio, y los Obispos sin Mitra se quedan de pie a los lados del señor Consagrante. Concluido el himno, éste empieza la antifona *Firmetur et. Affirmese tu mano y exáltese tu diestra y la justicia y el juicio sean el sostén y apoyo de tu silla*. Esta antifona la prosiguen y repiten los cantores, y terminada canta el mismo Consagrante la siguiente oración. *Te rogamus, oh Dios, Pastor*, etcétera, en el mismo lugar. Terminada la oración, el Consagrante, con la cabeza descubierta, permanece al lado del Evangelio, y junto a él los señores asistentes, también sin Mitra. El Consagrado se levanta, y con Báculo y Mitra sube al altar y canta: «*Sit nomen Domini benedictum*, etc.» y volviéndose al pueblo, lo bendice con tres signos. Después de haber manifestado el nuevo

Obispo su autoridad por los actos de bendecir al pueblo acercándose a él, ocupar la Silla Episcopal, y demás que ha ido ejerciendo, bendice al mismo pueblo colectivamente desde el altar, como lo ha hecho el que le ha Consagrado, para dar la última prueba de que posee todas las facultades y poder de un verdadero Obispo.

Luego el Consagrante y los señores Obispos toman las Mitras, permaneciendo en el mismo lado del Evangelio, y de cara al de la Epístola, a cuyo extremo pasa el Consagrado, que, arrodillado con Mitra y Báculo, y vuelto hacia el Consagrante, canta tres veces: la primera en el extremo del Altar, la segunda en el centro, y la tercera a los pies del Consagrante:

Hd multos annos.

En seguida se levanta y abraza a todos por su orden.

Por último, haciendo inclinación el nuevo Obispo a la Cruz del Altar, se retira al suyo con Mitra y Báculo en medio de los señores asistentes, leyendo el último Evangelio por el Misal que allí estará preparado.

El Emmo. señor Consagrante hace igualmente inclinación a la Cruz y leyendo el mismo Evangelio, se retira a su silla.

Acabado el último Evangelio, se desnudan de los ornamentos sagrados, dan gracias y se retiran todos con el mismo orden en que vinieron.

EXPLICACIÓN Y SENTIDO MISTICO

DE LAS

vestiduras e insignias episcopales.

CÁLIGAS O SANDALIAS.—*Las cáligas o sandalias* son adorno de los pies del señor Obispo, cuando celebra de Pontifical, y representan su resolución pronta y eficaz para anunciar el Evangelio, según la expresión de San Pablo: «*Qué preciosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes*». Místicamente significan los pasos que desde el pesebre hasta la Cruz, dió Jesucristo por nuestra salvación.

PECTORAL.—*La Cruz Pectoral* representa la coraza de la fé contra los tiros de sus enemigos, y místicamente la Pasión del Señor y tormentos de los mártires. Encierra una reliquia de la Santa Cruz y numerosas reliquias de mártires.

TUNICELA Y DALMÁTICA.—*La Tunicela y Dalmática*, en unión de la casulla, representan la plenitud y comunicación de gracia del sacerdocio católico, que reside en el Obispo; así como le amonestan a él que debe poseer todas las virtudes en un grado superior; Místicamente significan el gozo del corazón en el cumplimiento de los divinos mandatos.

GUANTES O KIROTECAS.—*Los guantes o kirotecas*, representan la naturaleza humana cubriendo a la Divina del Verbo para recibir en aquella la bendición del Eterno Padre.

ANILLO.—*El anillo* es representación del desposorio con su Iglesia y el sello, por decirlo así, de su contrato; y es imagen mística de la efusión de su corazón y amor a todas las criaturas de Jesucristo.

MITRA.—*La Mitra*, ornamento de gloria y dignidad, recuerda al obispo su sumo sacerdocio, la consagración de

todos sus sentidos y el perfecto conocimiento que debe tener del Antiguo y del Nuevo Testamento, figurado por las dos cintas que caen sobre sus espaldas; místicamente representa la corona de espinas del Señor.

BACULO.—El *Báculo* es el emblema del poder pastoral, es el cayado del pastor, tierno símbolo que nos muestra a la Iglesia como un redil, cuyas ovejas son los fieles y los pastores los Obispos; místicamente representa la Cruz, que figurada en la vara de Moisés, obró tan grandes prodigios. La parte corva, que siempre debe ir mirando hacia el pueblo, significa la acción de atraer por amor y caridad a los fieles; su punta o extremo inferior representa el acto de excitar a los indolentes y perezosos; y la parte media, la acción de seguir a sus ovejas, como jefe espiritual. El uso del Báculo, que es para el Obispo lo que el cetro para el Rey, data de los primeros siglos del Cristianismo; al subir al altar, el Obispo deja la Mitra y el Báculo, pues su poder desaparece delante del de Jesucristo; mas por la razón contraria, se reviste otra vez de sus insignias al volverse hacia el pueblo.

GREMIAL.—Cuando el Obispo se sienta durante la Misa pontifical, colócanle sobre las rodillas un velo o paño de seda o de otra tela preciosa, llamado *Gremial*; sirve para que las manos del Obispo descansen, y para preservar al mismo tiempo los ornamentos de las manchas que pudiera imprimirles el sudor.

Burgo de Osma 21 de Mayo de 1995.

A. M. D. G.



